

Aula 7

EL MODERNISMO EN LA AMÉRICA HISPÁNICA: RUBÉN DARÍO

META

Posibilitar que los alumnos puedan conocer la extensión modernista del exponente máximo del movimiento en Hispanoamérica.
Demostrar en los análisis los muchos caminos novedosos que recorre la escrita modernista de Rubén Darío.

OBJETIVOS

Al final de esta clase el alumno deberá:
Identificar los rasgos que hacen del Modernismo en Darío una estética efusiva lo suficiente para influenciar el movimiento en otros autores de América y, por la calidad de su literatura, prácticamente iniciarlo en España.

Alessandra Corrêa de Souza
Luciano Prado da Silva

INTRODUCCIÓN

El nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) fue por supuesto el principal nombre del Modernismo hispanoamericano. Si bien las configuraciones estéticas del movimiento ya se habían establecido cuando aparece la *Revista Azul* (de Martí y Gutiérrez Nájera), Rubén Darío da a sus influjos desde el Parnaso y el simbolismo francés un toque todo especial, único, particular, novedoso. Imprime plasticidad al producto de todo que lee, de la poesía popular en el cancionero, la obra de Góngora y Quevedo a la poesía medieval y a la tradición clásica. Demostró asimilar las formas del pasado, trasladándolas, transformándolas, ajustándolas a su manera de celebrar el hombre, su tiempo y el progreso. Asimilando así el pasado, en las temáticas varias que abarcó creaba nuevas y nuevas tonalidades en su quehacer poético, literario. Logró llevar la musicalidad en ciertos poemas franceses a la lengua española, haciéndola más rica y expresiva con su verbo matizado y a la vez demasiado musical (JOZEF, 2005). Revoluciona, así, especialmente la poesía en lengua española, ya sea en América o en la misma España.

Darío también leyó a Martí, reconocimiento de calidad e influjo que se observa ya en homenaje hecha al cubano en el cierre del conjunto de semblanzas *Los raros* (1896), del nicaragüense. Al parecer, la matriz iniciada en Martí se potencializa en la capacidad creadora de Rubén Darío. ¡Vámonos a él!

RUBÉN DARÍO

Azul (1888) es el libro de estreno del nicaragüense Rubén Darío. En esa obra, una compilación de poemas y cuentos, ya se podría vislumbrar lo novedoso del modernismo, que iniciara con Martí y Gutiérrez Nájera. Los poemas son permeados de la estética modernista aún con evidente presencia de los franceses. Sin embargo, la prosa se llena de la simbología modernista al mismo paso que es en ella que en estos primeros momentos sobresalen “las primeras evidencias de un lírico y de un innovador excepcional” (MARTÍNEZ, 1979, p. 70). El cuento de apertura, “*El rey burgués*”, es una puesta en jaque del quehacer literario, del valor del arte y del poeta, entre la ironía del pasado y las ventanas, las posibilidades del y en el futuro. Cuenta la historia de un poeta quien, presentándose a un rey burgués que desconocía qué era poesía, es abandonado en el jardín del palacio junto a los cisnes. Para ganar lo de comer tiene que tocar una caja de música siempre que necesite alimentarse o cuando pase el rey y sus mecenas, quienes igual le ignoran, despreciándole. Es interesante la descripción de la presentación del poeta al rey burgués:

Un día llevaron una rara especie de hombre ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de retóricos y de maestros de equitación y de baile.

- ¿Qué es eso? – preguntó.

- Señor, es un poeta.

El rey tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriones, cenizos en la pajarera: un poeta era algo nuevo y extraño.

- Dejadle aquí.

Y el poeta:

- Señor, no he comido.

Y el Rey:

- Habla y comerás.

Comenzó:

(DARÍO, [1888] 2003, p. 25-6)

Pese a lo que sigue, larga descripción sobre qué es la poesía, acercándose de los preceptos modernistas, el final es triste, fúnebre. Irónico, Darío inserta desde el inicio la ambigüedad ese marco del movimiento, aunque, como decimos, es una ambigüedad anclada en la ironía, para efectos finales sobre el lector. Líneas antes, así le abrió el cuento el narrador: “Cuento Alegre: ¡Amigo! el cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Un cuento alegre... así como para distraer las brumosas y grises melancolías, helo aquí:” (DARÍO, [1888], 2003, p. 24).

Si volvemos a la primera cita, se nota la acumulación de elementos en la descripción, quizás un rescate de viejas técnicas barrocas. A la vez hay en esa presentación una crítica, una manera de posicionarse frente al mundo moderno, frente al burgués. En ese sentido, aun cuando pide pasaje con su ambiguo modernismo, el sentido final del cuento es pesimista.

Prosas Profanas, de 1896, presenta una vez más un Darío irónico al poner en el título algo que teóricamente no hay en la obra, la prosa, puesto el libro se compone de poemas. Sin embargo, en estos percibimos el ápice de la estética modernista, en tema, estética y musicalidad. Véanse las dos poesías que siguen:

SONATINA

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
Que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro,
Está mudo el teclado de su clave sonoro;

Y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

... El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.

Parlanchina, la dueña dice cosas banales,

Y, vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
La princesa persigue por el cielo de Oriente
La libélula vaga de una vaga ilusión.
. . . .¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda ó de China,
Ó en el que ha detenido su carroza argentina
Para ver de sus ojos la dulzura de luz?
Ó en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
Ó en el que es soberano de los claros diamantes,
Ó en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?
. . . .¡Ay! la pobre princesa de la boca de rosa,
Quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
Tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
Ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
Saludar á los lirios con los versos de Mayo,
Ó perderse en el viento sobre el trueno del mar.
. . . .Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
Ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
Ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
Los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
De Occidente las dalias y las rosas del Sur.
. . . .¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
En la jaula de mármol del palacio real;
El palacio soberbio que vigilan los guardas,
Que custodian cien negros con sus cien alabardas,
Un lebrél que no duerme y un dragón colosal.
. . . .¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara á la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste)
Más brillante que el alba, más hermoso que Abril!
. . . .Calla, calla, princesa - dice el hada madrina -
En caballo con alas hacia acá se encamina,
En el cinto la espada y en la mano el azor,
El feliz caballero que te adora sin verte,
Y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
Á encenderte los labios con su beso de amor!
(DARÍO, [1896] 1915, p. 61-2)

“Sonatina” es la celebración de los temas y de la ambigüedad modernista hispano-americana en poema. Trae hadas madrinas, promesas de príncipes, palacios, guardias. Es cosmopolita en ese sentido, si bien crítico al recuperar la palidez de las musas románticas. Además, es barroco en las voces otras que propone junto a la del yo-lírico, como en especie de *cantus firmus*, polifónico. La puesta, la inserción entre paréntesis del “estribillo” “La princesa está triste, la princesa está pálida” es como un murmurio, un susurro a acordarnos del fastidio del personaje, aunque “todo” y nada tenga. Pero es demasiado modernista en la musicalidad, que imprime ritmo a sus versos.

El otro poema a continuación sigue con los rasgos típicos del modernismo. Sin embargo, hay también precisión y elipse, como en el cuento “El rey burgués”. Por fin, nótese la esfera de un sentimiento barroco, coincidente en algo con el sentimiento del hispanoamericano ante la modernidad:

YO PERSIGO UNA FORMA...

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
 botón de pensamiento que busca ser la rosa;
 se anuncia con un beso que en mis labios se posa
 el abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;
 los astros me han predicho la visión de la Diosa;
 y en mi alma reposa la luz como reposa
 el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,
 la iniciación melódica que de la flauta fluye
 y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
 el sollozo continuo del chorro de la fuente
 y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.

(DARÍO, [1896], s/p.)

La forma elegida para el poema es el soneto, recuperación a la vez renacentista y barroca. En cuanto a la última, hay cierta esfera en ese orden, como en homenaje, en “la barca del sueño que en el espacio boga”. Los mitos, retomada del clasicismo, vuelven en mayúsculas como para alegorías, tal cual en la estética simbolista. Pero, tras toda la musicalidad del poema, bajo la ventana de su Bella-Durmiente, el cisne importado es símbolo de interrogante, la cual cuestiona el tiempo en que está insertado el sentimiento del yo-lírico, la cual lo cuestiona casi sin disfraz. El poema se revela, pues, intimista, revelándose, o sugiriendo, al fin el autor bajo su “escondite”, su “disfraz” en yo-lírico.

CONCLUSÃO

Este Darío quien cuestiona en *Prosas profanas* parece abrir camino para el Darío de *Cantos de vida y esperanza* (1905), del cual ya hemos visto fragmentos del poema de abertura en nuestra clase inicial sobre el Modernismo. En esa última obra mencionada, al parecer se tiene un Darío más reflexivo, menos esteticista, por así decir, que en sus fases iniciales. Sin embargo, siempre estuvo presente, aunque implícito bajo capas y más capas metafóricas, cierto Darío angustiado, por lo que asimismo cuestionador, ante el mundo de la modernidad.



RESUMO

La presente clase nos centramos en trabajar algunos aspectos de la obra de aquel que es, sin par a dudas, el punto máximo del Modernismo hispanoamericano. Para tanto, trabajamos prosa y verso de su primera obra: *Azul* (1888). Luego, pasamos al análisis de dos poemas de sus *Prosas profanas* (1896). Así, hemos visto el esplendor vario y único del modernismo en Darío, sus metáforas, sus imágenes, su relectura de temas y formas antiguas en tiempos de modernidad, su época.

Buscamos con eso ponerles en contacto con algo de la obra de uno de los más grandes poetas hispanoamericanos de todos los tiempos, estético, innovador y a la vez reflexivo.



ATIVIDADES

Los modernistas hispano-americanos tuvieron, amén de toda admiración conquistada, también detractores, quienes les acusaban de ser cosmopolitas, “extranjeros” al extremo. Sin embargo, lo volverse también a temáticas regionales no fue acto exclusivo de José Martí. En base a eso, lean el poema enseguida:

CAUPOLICÁN

Es algo formidable que vio la vieja raza:
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
 pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,
 lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,
 desjarretar un toro, o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,
 le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,
 y siempre el tronco de árbol a cuestras del titán.

«¡El Toqui, el Toqui!» clama la conmovida casta.
 Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo: «Basta»,
 e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

Ahora bien, busquen investigar quién escribió, quién es el autor del poema de arriba. Una pista: es modernista. Asimismo, busquen saber quién fue el personaje que da título a la poesía en cuestión. Otra pista: tiene que ver con Chile, por lo que ayudaría buscar en diccionarios qué es “Toqui”. Última señal: el autor estuvo en Chile cuando escribe estos versos, los cuales se publicarían el 1888. El mito sigue presente, pero... ¿dicho mito, dicho trato modernista del mito está en las afueras de Hispanoamérica?



AUTO-AVALIAÇÃO

¿Qué has aprendido en esta clase? ¿Puedes desarrollar razonamientos, ya sean por escrito u oralmente, respecto al contenido presentado? Escribe algo sobre el contenido de sus conocimientos en el cuadro que sigue.	
¿La clase aportó algo a mis conocimientos previos sobre Rubén Darío?	¿Qué sé ahora de Darío que antes no sabía?
(Empty space for student response)	(Empty space for student response)



PRÓXIMA AULA

La próxima clase cerraremos nuestra visita hacia el Modernismo hispanoamericano contemplando muestras del gran modernista uruguayo José Enrique Rodó.

REFERÊNCIAS

DARÍO, Rubén. **Azul**. Argentina: Biblioteca Virtual Universal, [1888] 2003. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/70881.pdf>. Accedido el: 02/07/2016.

_____. **Prosas profanas y otros poemas**. París-Ciudad de México: Librería de la Viuda de Ch. Bouret, [1896] [1901] 1915. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/prosas-profanas-y-otros-poemas/6e0d58de-a01f-11e1-b1fb-00163ebf5e63.pdf>. Accedido el: 02/07/2016.

JOZEF, Bella. “Modernismo”. In: _____. **História da literatura hispano-americana**. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ/Francisco Alves Editora, 2005, p. 90-131.

MARTÍNEZ, José Luis. “O modernismo”. Tradução: Luiz João Gaio. In: MORENO, César Fernández (Org.). **América Latina em sua literatura**. São Paulo: Perspectiva, [1972] 1979, p. 69-74.